

LECTIO DIVINA

Mes de la
Palabra de Dios

SETIEMBRE



**SAN JOSÉ, UN HOMBRE JUSTO (Mt 1,19) ...
CON CORAZÓN DE PADRE**



**Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral
CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY**

MES DE LA PALABRA DE DIOS

Lectio Divina

“San José, un hombre justo (Mt 1,19)... con corazón de padre”

Transitando el AÑO DE SAN JOSÉ convocado por el Papa Francisco en la Carta apostólica *Patris corde* («Con corazón de padre»), la comisión de la Animación Bíblica de la Pastoral ha preparado para el Mes de la Palabra de Dios, que en nuestro país celebramos en setiembre, un librito de Lectio Divina dedicado a este santo, esposo de la Virgen María, “Patrono de la Iglesia Católica”¹, “Patrono de los trabajadores”², “Custodio del Redentor”³ y “Patrono de la buena muerte”⁴.

Es nuestra intención que este trabajo ayude a conocer y profundizar en la vida de San José para que sea ejemplo, nos oriente en nuestra propia vida y nos ayude también a incrementar nuestro amor y devoción por él.

Se presentan siete Lectios una por cada rasgo de la paternidad de san José que menciona el Papa Francisco, para las que hemos elegido los siguientes textos bíblicos:

Padre amado: Mt 1, 1-17

Padre en la ternura: Lc 2, 52

Padre en la obediencia: Mt. 1, 18-24

Padre en la acogida: Mt 1, 18-25

Padre de la valentía creativa: Mt 2, 13-15

Padre trabajador: Col 3, 23-24

Padre en la sombra: Lc 2, 46-50.52

Para iluminar cada una de estas Lectios, incluimos las reflexiones personales presentadas por el Papa Francisco en su Carta, ellas nos muestran a un san José cercano del que podemos imitar sus virtudes y ayudados por él, llevar una vida evangélica.

Pidamos en cada uno de estos encuentros que el Espíritu Santo nos ilumine y guíe, y a San José que interceda por nosotros, por nuestras familias, por las comunidades, por la Iglesia toda.

¹ S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): ASS 6 (1870-71), 194.

² Cf. *Discurso a las Asociaciones cristianas de Trabajadores italianos con motivo de la Solemnidad de san José obrero* (1 mayo 1955): AAS 47 (1955), 406.

³ Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989): AAS 82 (1990), 5-34.

⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1014.

“Padre amado”

Encuentro n° 1

Mt 1, 1-17

AMBIENTACIÓN:

Colocar sobre una mesa fotos de nuestros antepasados. La Biblia en el medio abierta en el texto de la lectio de hoy. Contemplando las fotos pensar en la importancia de estas personas en nuestras vidas, agradecer lo que nos han dado y reconocer lo que nos han dejado como enseñanzas o ejemplos. Contemplamos en silencio las fotos, sin decir nada.

ORACIÓN DE APERTURA:

Pidamos al Padre Dios que nos envíe su Espíritu Santo para iluminarnos durante esta lectio. Rezamos juntos un Padrenuestro. Finalizamos diciendo: “Santa María y San José: rueguen por nosotros”.

MOTIVACIÓN INICIAL:

Teniendo en cuenta lo que cada uno pensó y reflexionó en silencio al mirar las fotos, compartimos las siguientes preguntas: ¿Qué me viene a la mente al mirar estas fotos? ¿Qué importancia tienen para mí mis antepasados?

Texto Bíblico: Mt 1, 1-17

¹ Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: ² Abraham fue padre de Isaac; Isaac, padre de Jacob; Jacob, padre de Judá y de sus hermanos. ³ Judá fue padre de Fares y de Zará, y la madre de estos fue Tamar. Fares fue padre de Aram; ⁴ Aram, padre de Aminadab; Aminadab, padre de Naasón; Naasón, padre de Salmón. ⁵ Salmón fue padre de Booz, y la madre de este fue Rahab. Booz fue padre de Obed, y la madre de este fue Rut. Obed fue padre de Jesé; ⁶ Jesé, padre del rey David. David fue padre de Salomón, y la madre de este fue la que había sido mujer de Urías. ⁷ Salomón fue padre de Roboam; Roboam, padre de Abías; Abías, padre de Asá; ⁸ Asá, padre de Josafat; Josafat, padre de Joram; Joram, padre de Ozías. ⁹ Ozías fue padre de Joatam; Joatam, padre de Acaz; Acaz, padre de Ezequías; ¹⁰ Ezequías, padre de Manasés. Manasés fue padre de Josías; ¹¹ Josías, padre de Jeconías y de sus hermanos, durante el destierro en Babilonia. ¹² Después del destierro en Babilonia: Jeconías fue padre de Salatiel; Salatiel, padre de Zorobabel; ¹³ Zorobabel, padre de Abiud; Abiud, padre de Eliacim; Eliacim, padre de Azor. ¹⁴ Azor fue padre de Sadoc; Sadoc, padre de Aquim; Aquim, padre de Eliud; ¹⁵ Eliud, padre de Eleazar; Eleazar, padre de Matán; Matán, padre de Jacob. ¹⁶ Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo. ¹⁷ El total de las generaciones es, por lo tanto: desde Abraham hasta David, catorce generaciones; desde David hasta el destierro en Babilonia, catorce generaciones; desde el destierro en Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

REFLEXIONEMOS JUNTOS:

1. Según el texto dado (Mt 1, 1-17) ¿cuál es el hijo de Jacob del que desciende San José? ¿Tiene San José un tocayo entre los hijos de Jacob? (ver Gn 35, 23-26).
2. Jacob tuvo 12 hijos, que representan las 12 tribus de Israel (ver cita anterior). Sería uno de ellos (¿cuál?) el que los salvaría a los demás en un momento en que el hambre azotase a toda la familia y pueblos de alrededores. ¿De dónde sale la expresión “vayan a José”? (ver Gn 41, 55).

3. ¿De qué rey importante de Israel es descendiente José según la genealogía que vemos en nuestro texto de Mateo? ¿Qué profecía anunciaba esta descendencia? (ver 2Sam 7, 12ss)
4. ¿Qué comparación podemos hacer entre el José del AT y el padre de Jesús?
5. ¿Qué relación hay entre San José y mis propios antepasados? ¿Qué enseñanzas me deja San José para el cuidado de mi familia o de aquellos a quienes se me encomienda cuidar?
6. ¿Por qué a San José el Papa lo llama Padre Amado? (ver carta Patris Corde, punto 1).

SUGERENCIA PARA EL COMPROMISO:

Teniendo presente la espiritualidad de San José, como padre amado y amoroso con su familia ¿cómo puedo vivir esta imagen de amor de San José, en mi familia, el trabajo, la comunidad, el barrio? ¿Qué signos de amor puedo comprometerme a compartir? Pensar en uno o dos gestos o signos concretos para realizar en este semana.

ORACIÓN FINAL:

Realizamos oración espontánea según lo meditado.

APORTE PARA EL ANIMADOR

«Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, ...

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión "*Ite ad Ioseph*", que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (Gn 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. Gn 37,11-28) y que —siguiendo el relato bíblico— se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. Gn 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. Mt 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. 2 Sam 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.» (Patris Corde, N 1).

“José padre en la ternura”

Encuentro n° 2

Lc 2,52

AMBIENTACIÓN:

Colocar en el centro de la mesa, una Biblia abierta indicando el texto que vamos a leer y a su alrededor, hojas escritas con la palabra “Ternura”.

ORACIÓN DE APERTURA:

Comenzamos invocando al Espíritu Santo, quién nos escucha y protege; ilumina nuestra vida. Se puede preparar una oración por el animador para compartir con el grupo o invitar a los participantes a realizarla en forma espontánea.

MOTIVACIÓN INICIAL:

Teniendo presente nuestra vida cotidiana, los ambientes que frecuentamos diariamente: la familia, el barrio, el trabajo, los amigos, la comunidad, etc.; compartir lo que nos dice la palabra “ternura”.

Texto Bíblico: 2,52

⁵² Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres.

REFLEXIONAMOS JUNTOS:

1. El texto nos dice que Jesús crecía física y espiritualmente
2. Quién ayuda a crecer a Jesús?
3. ¿Cuál será la actitud que José muestra a Jesús en la crianza?
4. ¿Cómo es mi crecimiento espiritual?

SUGERENCIA PARA EL COMPROMISO:

Releyendo las lecturas bíblicas que se me presentan, busco realizar gestos de ternura, en mi familia, el trabajo, el barrio, la Comunidad que vayan transformando mi vida y la de mis hermanos.

ORACIÓN FINAL:

Recitamos el Salmo 103

Al finalizar, rezamos un Padrenuestro.

APORTE PARA EL ANIMADOR

Para comprender mejor el texto puedo leer todo el capítulo 2 ó desde Mt 2,39.

En la carta "**Patris Corde**" en el punto 2 el papa define a San José como Padre en la ternura. José como buen judío que era leyó y escuchó las enseñanzas de los profetas que se referían a la ternura que Dios tenía con su pueblo Israel.

Como hizo el Señor con Israel, así él "le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas y se inclina hacia él para arle de comer" (cf Os 11,3-4)

Cuando concurría a la Sinagoga rezaba los Salmos alabando a Dios por su gran misericordia con el pueblo y personalmente; y seguramente que Jesús en la vida familiar vio la ternura de Dios en José: Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes le temen" (Sal 103,13)

Seguimos profundizando en los siguientes textos: Dt 4,31; Sal 69,17; 78,38; 86,5; 111,4; 116,5; Jr 31,20.

SALMO 103

De David.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
bendice al Señor, alma mía, y nunca olvides sus beneficios.

El perdona todas tus culpas y cura todas tus dolencias;

rescata tu vida del sepulcro, te corona de amor y de ternura;

él colma tu vida de bienes, y tu juventud se renueva como el águila.

El Señor hace obras de justicia y otorga el derecho a los oprimidos;

él mostró sus caminos a Moisés y sus proezas al pueblo de Israel.

El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran Misericordia; no acusa de manera inapelable ni guarda rencor eternamente;

no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas.

Cuanto se alza el cielo sobre la tierra, así de inmenso es su amor por os que lo temen;

cuanto dista el oriente del occidente, así aparta de nosotros nuestros pecados.

Como un padre cariñoso con sus hijos, así es cariñoso el Señor con sus fieles; él conoce de qué estamos hechos, sabe muy bien que no somos más que polvo.

Los días del hombre son como la hierba: él florece como las flores del campo; las roza el viento, y ya no existen más, ni el sitio donde estaban las verá otra vez.

Pero el amor del Señor permanece para siempre, y su justicia llega hasta los hijos y los nietos

de los que lo temen y observan su alianza, de los que recuerdan sus preceptos y los cumplen.

El Señor puso su trono en el cielo, y su realeza gobierna el universo.

¡Bendigan al Señor, todos sus ángeles, los fuertes guerreros que cumplen sus órdenes apenas oyen la voz de su palabra!

¡Bendigan al Señor, todos sus ejércitos, sus servidores, los que cumplen su voluntad!

¡Bendíganlo todas sus obras, en todos los lugares donde ejerce su dominio! ¡Bendice al Señor, alma mía!

“Padre en la obediencia”

Encuentro n° 3

Mt 1, 18- 24

AMBIENTACIÓN:

Colocar una Biblia abierta, una vela y una imagen de San José.

ORACIÓN DE APERTURA:

Invocamos al Espíritu Santo con una oración o canto.

MOTIVACIÓN INICIAL:

Compartir, cuando tenemos tomar una decisión importante, ¿cómo lo hacemos?

Texto bíblico: Mt 1, 18- 24

¹⁸ Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no han vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. ¹⁹ José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. ²⁰ Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. ²¹ Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados». ²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: ²³ "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel", que traducido significa: «Dios con nosotros». ²⁴ Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa.

REFLEXIONAMOS JUNTOS:

Leyendo el texto nos preguntamos:

1. ¿Qué decide José y por qué?
2. ¿Quién lo ayuda a resolver su gran dilema?
3. ¿Cómo fue la respuesta de José?
4. ¿Qué virtud o característica de José podemos encontrar en este relato?

Miro mi vida ahora:

5. ¿Me he encontrado “tentado” a romper mis compromisos ante situaciones que no comprendo o ante dificultades que se me presentan?
6. ¿Quién me ayudó o puede ayudar a resolver esas situaciones?
7. ¿Dónde busco luz para conocer qué me pide Dios en mi vida? ¿cuál es su voluntad?

SUGERENCIA PARA EL COMPROMISO:

Buscar luz en la Palabra de Dios para tomar mis decisiones y conocer la voluntad de Dios.

ORACIÓN FINAL:

Hacer una oración a San José.

APORTES PARA EL ANIMADOR

Para seguir profundizando se puede leer la Carta Apostólica Patris Corde.

Padre en la obediencia

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad ⁵. José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente»⁶, pero decidió «romper su compromiso en secreto» (Mt 1,19). En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María. En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15). En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. Mt 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (Mt 2,21). Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (Mt 2,22-23). El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1-7). San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24)⁷. En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “*fiat*”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12). En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia⁸ y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (Flp 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8). Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”»⁹.

⁵ Cf. Gn 20,3; 28,12; 31,11.24; 40,8; 41,1-32; Nm 12,6; 1 Sam 3,3-10; Dn 2; 4; Jb 33,15.

⁶ En estos casos estaba prevista la lapidación (cf. Dt 22,20-21).

⁷ Cf. Lv 12,1-8; Ex 13,2.

⁸ Cf. Mt 26,39; Mc 14,36; Lc 22,42.

⁹ S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989), 8: AAS 82 (1990), 14.

“San José, padre de la acogida”

Encuentro n° 4

Mt 1, 18- 25

AMBIENTACIÓN:

Colocar en una mesa fotos de una familia, gente trabajando, encuentro de un barrio, de la comunidad cristiana y una Biblia abierta.

ORACIÓN DE APERTURA:

Invocar al Espíritu Santo, que nos renueva la vida cada día, nos llena de alegría y nos acompaña en la construcción del Proyecto de Dios.

MOTIVACIÓN INICIAL:

Nos preguntamos: ¿Cómo vivo la fraternidad con mis hermanos? ¿Cómo cuido a las personas que necesitan ayuda o protección? ¿Cómo recibo a otros en mi familia, el trabajo, el barrio y la comunidad? ¿Qué dificultades enfrento? ¿Por qué?

Texto Bíblico: Mt 1, 18- 25

¹⁸ Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no han vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. ¹⁹ José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. ²⁰ Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. ²¹ Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados». ²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: ²³ "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel", que traducido significa: «Dios con nosotros». ²⁴ Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa. ²⁵ y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.

REFLEXIONAMOS JUNTOS:

1. Leer el texto en forma pausada y haciendo hincapié en los detalles del texto.
2. Reconstruir el texto, en base a una lectura en eco, resaltando aquella palabra o frase que más resonó en mi corazón.
3. ¿Qué situación plantea el autor? ¿Dónde se desarrolla la escena del relato?
4. ¿Qué te llama la atención? ¿Por qué?
5. ¿Cuál es el anuncio que surge del texto?
6. ¿Qué le pide el Ángel a José? ¿Cómo reacciona José? ¿Qué hace?
7. El Ángel dice: “José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa...” (Mt 1, 20)
¿Qué significa esta frase? Comparte tu idea.

SUGERENCIA PARA EL COMPROMISO:

Siempre es bueno preguntarse: ¿Cómo están las personas que me rodean? ¿Qué necesitan? ¿Cuántas personas estarán necesitando una palabra, ser cuidados o protegidos? ¿Qué me pide Dios? ¿Qué puedo hacer? Renovemos nuestro compromiso y fidelidad con el Proyecto de Dios. Como José, estemos atentos y seamos padre de la acogida con nuestros hermanos.

ORACIÓN FINAL:

Rezar un Padre Nuestro.

APORTE PARA EL ANIMADOR

En el relato bíblico que compartimos, aparece la figura de José, hombre justo y fiel a Dios. En medio de la incertidumbre, que muchas veces provoca el conocimiento humano, encontramos la sabiduría Divina. Existen signos de confianza en Dios Padre, que actúa y ofrece a este hombre de fe, ser parte fundamental de su Proyecto. El Ángel expresa: *“José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa”* (Mt 1, 20). José responde en la acción, asume el compromiso en la vida, acoge a su esposa María, por eso, el Papa Francisco, lo denomina: *“Padre de la acogida”*. José actúa con responsabilidad, humildad y valentía. Dignifica la imagen de María, su esposa y compañera, la protege con amor y respeto. Es capaz de superar la duda, el miedo y la dificultad, mediante la confianza en la sabiduría de Dios Padre. José, es imagen de verdadero hombre, esposo, padre y trabajador.

Francisco expresa: *“La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en San José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera instancia”* (Carta Apostólica “Patris Corde”. Francisco, 2021).

Hoy el desafío es nuestro, el cual debemos asumirlo con responsabilidad y compromiso. Existen muchas personas que necesitan ser acogidos, recibidos y protegidos frente a diversas dificultades y necesidades que están viviendo. José, asumió con amor y confianza la propuesta Dios Padre, recibió y protegió a su familia y fue capaz de caminar con ellos y acompañarlos hasta su muerte.

“San José: padre de la valentía creadora”

Encuentro n° 5

Mt 2, 13-15

AMBIENTACIÓN:

Colocar sobre la mesa noticias o imágenes de migrantes y en el centro la Sagrada Familia.

ORACIÓN DE APERTURA:

Comenzamos invocando al Espíritu Santo. Rezamos juntos la oración para la 107ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (ver al final)

MOTIVACIÓN INICIAL:

(compartimos 5 minutos)

“A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener”. Conversar unos minutos sobre alguna experiencia que hayamos tenido.

Texto Bíblico: Mt 2, 13-15

¹³ Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». ¹⁴ José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. ¹⁵ Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: "Desde Egipto llamé a mi hijo".

REFLEXIONAMOS JUNTOS:

Para la lectura ¿Qué dice el texto?

1. Leer nuevamente el texto en forma pausada con el grupo y luego cada uno en silencio.
2. Realizar una lectura en eco, resaltando la palabra o frase que más te llamo la atención.
3. ¿Cuál es el tema central de estos versículos?
4. ¿Qué actitudes resaltarías de san José?
5. ¿Qué acontecimiento del Pueblo de Dios evoca el último versículo?

Para la meditación ¿Qué me dice (a mi vida) este texto?

6. “Cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera”, ¿En qué situación de dificultad has sido valiente y creativo?
7. “De una lectura superficial de este relato se tiene siempre la impresión de que el mundo está a merced de los fuertes y de los poderosos”, ¿En qué momento has experimentado estar en las manos de Dios Padre, sabiendo que su Providencia gobierna el mundo?
8. ¿Conoces algún migrante? ¿Cuál ha sido tu actitud con ellos?

SUGERENCIA PARA EL COMPROMISO:

“Cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son ‘el Niño’ que José sigue custodiando”. *En la contemplación* (cuarto paso de la Lectio) tomamos conciencia de que Dios Padre sigue actuando... a través de san José... y de nosotros para ser instrumentos de su providencia para los hermanos migrantes: *veo la manera creativa y valiente de ayudar a uno* (o a algún hermano necesitado).

ORACIÓN FINAL:

Rezamos nuevamente la oración para la 107ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado.

APORTE PARA EL ANIMADOR

(de la carta del Papa Francisco: “Patris Cordes”)

Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvo al Niño y a su madre.

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo este a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la “buena noticia” del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Oración: “Hacia un *nosotros* cada vez más grande”

Padre santo y amado,
tu Hijo Jesús nos enseñó
que hay una gran alegría en el cielo
cuando alguien que estaba perdido
es encontrado,
cuando alguien que había sido excluido,
rechazado o descartado
es acogido de nuevo en nuestro *nosotros*,
que se vuelve así cada vez más grande.
Te rogamos que concedas a todos los
discípulos de Jesús
y a todas las personas de buena voluntad
la gracia de cumplir tu voluntad en el mundo.

Bendice cada gesto de acogida y de
asistencia
que sitúa nuevamente a quien está en el
exilio
en el *nosotros* de la comunidad y de la
Iglesia,
para que nuestra tierra pueda ser,
tal y como Tú la creaste,
la casa común de todos los hermanos y
hermanas. Amén.

“San José, padre trabajador, ejemplo de vida que convence y modelo de vida a imitar”

Encuentro n° 6
Col. 3, 23-24

AMBIENTACIÓN:

Colocar en el centro de la mesa una Biblia, y a su alrededor varias fotos con imágenes relacionadas al trabajo. También se puede colocar el afiche del Mes de la Palabra de Dios 2021.

ORACIÓN DE APERTURA:

Oración por el trabajo comunitario.

MOTIVACIÓN INICIAL:

Mirar la realidad que nos rodea y pensar en personas concretas que han sido golpeadas por la pandemia, quedándose sin trabajo. Dialogar sobre estas experiencias de carencia de trabajo, desempleo y las urgencias en esta " nueva normalidad."

Texto bíblico: Col 3, 23-24

²³ Cualquiera sea el trabajo de ustedes, háganlo de todo corazón, teniendo en cuenta que es para el Señor y no para los hombres. ²⁴ Sepan que el Señor los recompensará, haciéndolos sus herederos. Ustedes sirven a Cristo, el Señor:

REFLEXIONAMOS JUNTOS:

1. ¿Qué partes tiene el texto? ¿De qué trata cada una de ellas?
2. ¿Qué dice el texto Bíblico en relación al trabajo? ¿Cómo relacionamos lo que dice San Pablo a nuestra vida?
3. ¿Estamos atentos y vigilantes para descubrir cómo obrar y colaborar con Dios Padre, siendo creadores y transformadores de la realidad que vivimos?
4. ¿Revisando nuestras vidas, descubrimos cuántas veces nos dejamos llevar por otras cosas, nos alejamos y no vivimos lo que nos enseña Dios a través de su Palabra?

SUGERENCIA PARA EL COMPROMISO:

Al igual que San José, que respondió al llamado de Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús, estemos atentos a los llamados y a las propuestas que nos hace el Padre, en nuestra vida de discípulos misioneros.

ORACIÓN FINAL:

Culminar el encuentro invocando a María que, interceda por nosotros ante el Padre, para que nos conceda la gracia de responder con fidelidad a su llamado y propuesta.

APORTE PARA EL ANIMADOR

Descubriendo juntos, a la luz de la palabra, cualidades de San José, hombre justo, ejemplo de vida que convence y modelo a imitar.

Padre trabajador

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva "normalidad" en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploramos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

“San José, Padre en la sombra”

Encuentro n° 7

Lc 2, 46-50.52

AMBIENTACIÓN:

la Biblia ubicada en un lugar preferencial, un cirio encendido, afiche del Mes de la Palabra de Dios 2021, imágenes de padres con sus hijos en varias situaciones, de personas ayudando o aconsejando a otras..

ORACIÓN DE APERTURA:

Señor, envía tu Espíritu, para que nos ilumine y ayude a estar atentos y abiertos a lo que la Palabra de Dios nos quiere transmitir.

MOTIVACIÓN INICIAL:

Hago memoria de aquellas personas que son o han sido necesarias en mi vida, que me han apoyado, aconsejado, sostenido, han dado ánimo, esperanza, lo han hecho discretamente con respeto, con afecto y que dejaron huella en mi vida por su entrega y dedicación.

Texto Bíblico: Lc 2, 46-50.52

⁴⁶ Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. ⁴⁷ Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. ⁴⁸ Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». ⁴⁹ Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». ⁵⁰ Ellos no entendieron lo que les decía. ⁵² Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres.

REFLEXIONAMOS JUNTOS:

1. Este texto nos ubica con Jesús a los doce años ¿Qué nos narra?
2. José también aparece en este texto, si presto atención a cada versículo ¿Qué se nos dice de él?
3. ¿Cuál fue la actitud de los padres en esta situación? ¿Por qué?
4. En el v.46 ¿Qué habrá pensado José ante esta actitud desenvuelta de Jesús?
5. Y en el v.49 ¿cómo se habrá sentido frente a la respuesta de Jesús?
6. ¿Me he encontrado en la situación de alguno de estos personajes?
7. ¿Cómo ilumina este texto algún episodio que he vivido o estoy viviendo?
8. ¿Qué enseñanza me transmite este texto?

SUGERENCIA PARA EL COMPROMISO:

Agradecer y reconocer a quienes han estado detrás de nuestros logros y superaciones. Dedicación, entrega, paciencia, amor, para los que tenemos a cargo o aquellos a los que no hemos comprometido a apoyar. Fijemos nuestra mirada en “la figura de san José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra” y sea nuestro ejemplo e inspiración para ser buenos padres y así ayudar a desarrollar y promover a nuestros “hijos”.

ORACIÓN FINAL:

Señor, haz que podamos poner en práctica tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén.

APORTE PARA EL ANIMADOR

(de la carta del Papa Francisco: "Patris Cordes")

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir.

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho "inútil", cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llamen "padre" a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (Mt 23,9).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un "signo" que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

